

ejemplos que pudieran citarse. Nos limitaremos al siguiente pasaje del Deuteronomio: "Cuando hubiereis entrado en la tierra que tu Señor Dios te dará, guárdate de querer imitar á aquellas gentes." "No se vea en tu país quien purifique á su hijo ó hija, pasándolos por el fuego; ni quien consulte adivinos, y haga caso de sueños ó agüeros; no haya hechiceros, ni encantadores, ni quien pida consejo á los que tienen espíritu pitónico, y á los astrólogos, ni quien intente averiguar por medio de los difuntos la verdad (1)

En las primeras páginas del primer libro del primero de los pueblos, encontramos, pues, los elementos de esa *nueva ciencia*, de cuyos progresos se espera una *tercera revelacion*. En los *hechiceros*, en los *encantadores*, en los *adivinos*, en los que tienen *espíritu pitónico*, á quienes se

(1] Quando ingressus fueris terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi, cave ne imitare velis abominationes illarum gentium.—Nec inveniatur in te qui iustret filium suum, aut filiam, ducens per ignem: aut qui arioles suscitetur, et observet somnia atque auguria, nec sit maleficus, nec incantator, nec qui pythones consulat, nec divinos, aut quaerat á mortuis veritatem. Deut. XVIII. 9—10—11.

consulta como oráculos, estan representados los modernos *mediums*, que de la misma manera son consultados por los que no se guardan *de imitar las abominaciones de aquellas gentes*; en la importancia práctica que se daba al sueño natural de que habla Moisés y al sueño artificial á que se refiere Isaías en el pasaje aludido anteriormente, (1) el que tenga ojos y vea no podrá menos que reconocer algo del poder atribuido al sonambulismo. Y cuando, despues de todo esto, se condena la investigacion de la verdad por medio de los difuntos, cualquiera se convence de que todo no forma mas que un mismo sistema, el de la magia antigua, que, si prescindimos del nombre, viene á confundirse con el espiritismo del siglo XIX.

Solamente una cosa nos falta que encontrar en los anales del pueblo judío, esas voces y ruidos que se oyen en el aire, ignorándose de dónde vienen, y que conforme á la teoría espírita, son el anuncio de la presencia de los espíritus. Este fenómeno tampoco fué desconocido; y á falta

(1) Is. LV. 4.

de los anales sagrados, demostrémoslo con los anales profanos de la nación ayer escogida, hoy, por sus ingratitudes, reprobada. Nadie ignora aquel pasaje de Josefo, quien refiere: "que ántes de la ruina de Jerusalem, se oyó en el templo una voz que decía: "Salgamos de aquí," *migremus hinc*" pasaje que nuestro Pesado inmortalizó en esta estrofa de la mas tierna de las elegías.

"Los levitas oyeron de noche
Dentro al *sancta sanctorum* augusto,
De pavor penetrados y susto,
Pasos de hombres huyendo en tropel,
Y una voz que pronuncia: *salgamos*
Presto, presto del sitio inseguro.
!Ay del pueblo, del templo y del muro!
¡Ay de tí, desdichada Salen."

Este género de hechos, pues, mágicos ó espiritiscos, déseles el nombre que se quiera, se produjeron en la cuna del primero y se producirán en el sepulcro del último de los pueblos: son el *alpha* y serán la *omega* del alfabeto en que está escrita y se escribirá la historia de la humanidad, porque ellos significan la lucha incesan-

y desesperada del principio del mal contra el principio del bien, el antagonismo desproporcional y perpetuo entre las tinieblas y la luz, y la piedra de toque en que la incredulidad mas ciega y sistemática no puede menos de sorprender las diferencias entre el fenómeno, el prodigio y el milagro; entre lo natural, lo sobrehumano y lo sobrenatural.

Pero no nos limitemos al pueblo hebreo: estudiemos esta materia en otros pueblos de la antigüedad.